

se ampara la cobardía para que la juzguemos heroísmo! Nadie sacrificará su felicidad á un respeto cualquiera si estuviera cierto de sacrificarla. Estimas en más tu honra que mi amor, por eso no me sigues á la Corte, tengo yo en mucho mi decoro de Príncipe, por eso te dejo, y lloramos cual niño codicioso que apetece dos golosinas á un tiempo y solo una consigue.

LESBIA

¿Porqué tal dejo de pesarosa duda en vuestras palabras? Hay algo más poderoso que el amor, es cierto, el temor de exigirle un sacrificio grande que acabe con él. ¿Cobardía en mi amor? Miedo á perder el vuestro si mucho de él exijo.

ZAFIR

¡Ansia loca de lo infinito! Anoche, á poco de separarnos, pasaba yo bajo la ventana de tu aposento, me detuve enfrente, no ví luz en ella y pensé: mi amorosa niña ya está acostada y duerme y sueña acaso, ¿y soñará conmigo? Me pregunté anheloso. Y si conmigo sueña, proseguí en mi pensamiento, ¿soñará

que me ama? ¿Y es cierto que me ama? Y si me ama, ¡ay! ¿durará su amor eternamente? Ya ves qué desvarío. En un momento, ¡ansia de lo infinito, soberbia humana! pretender la eternidad de tu amor y el punto de partida menos que un sueño, la ilusión de un sueño. Todo cambia en nosotros, al par que en torno nuestro y solo culpamos al amor de no ser eterno y por traidor le maldecimos al no serlo. ¡Amor! ¡En ti lo infinito, aspiración del alma, se refleja! Pero como en el mar, limpio cielo, arriba lo azul en inmensa calma, abajo lo azul batido en oleadas. Mas, no importa, miremos al cielo mientras las olas nos mecen unidos.

ESCENA VI

Los mismos y ZARA

ZARA

¡Burladores del mundo! No penséis lograr, de él apartados, ventura en vuestro amor.

ZAFIR

¿Quién eres, vieja ruín?

LESBIA

¡Zara! ¿Quién te envía?

ZARA

La buena voluntad que tengo á los jóvenes enamorados como vosotros. De una alentada corrí á preveniros del peligro. Sabedor el Rey de que retardas tu partida á la Corte porque un amorío te detiene, sentido del desaire, amenaza de muerte á tu adorada.

ZAFIR

¿A mi Lesbia?

LESBIA

Preferible es morir por tu amor á morir de tu olvido.

ZAFIR

¿Morir? No. Pudieron obligarme á una guerra en la que expuse, sin odios ni ambiciones, mi corona. Han podido obligarme á una paz, de la que es prenda mi fe de Príncipe y de esposo, pero este amor, íntima vida de mi alma, único refugio en que existo para mí mismo, no será nadie osado profanarle. Mi cargo trae consigo deberes y cuidados,

no rehusé ninguno. Príncipe ejemplar fuí en mi Corte; pero aquí, ante la majestad soberana de la Naturaleza, soy súbdito, soy hombre, y ella me ordena y yo obedezco. Allí, por razones de Estado, al unirme con la Princesa, se acolan dos escudos, se firman unas paces y dos pueblos se regocijan. Aquí, por natural impulso, se unen dos corazones, y la Naturaleza entera sonrío.

ZARA

Sonrío del lazo que nos tiende. ¡Cruel Naturaleza! En penosa jornada nos lleva á la muerte, que de muerte y destrucción se regala; pero antes nos ofrece halagadora, refrigerio de amor, que la depare víctimas nuevas para sus festines de muerte. ¡Triste es el amor que, al palpitar unidos dos corazones enamorados, palpita en ellos el dolor de humanidad futura, y remordimiento parece el dejo amargo que del amor queda!

ZAFIR

¿Eres vieja desengañada ó espectro de muerte? De cualquier modo hielas mi cora-

zón con tus palabras, y mi amorosa Lesbia también te escucha estremecida.

ZARA

Como se estremece la arboleda al soplo del cierzo otoñal precursor del invierno. Toda esta frondosidad, esta lujuria de vida que es ahora dosel en ramos entrelazados, será después alfombra esparcida en hojas encarrujadas, amarillas como pergamino viejo en donde escribe el año su triste historia.

ZAFIR

¡El año muere! Pero no barrió el viento las últimas hojas amarillas cuando apuntan ya verdes, vigorosos, los retoños de nueva primavera. Vuelven las hojas á tejer doseles de festonado encaje; vuelven á palpitar en trémulos gorjeos amorosas, nidadas y otra enamorada pareja como nosotros, del mismo sentimiento atraída, en este mismo sitio, con las mismas palabras, entonará la misma cantinela de amor.

ZARA

Pero ¿qué habrá sido de las hojas llevadas

por el viento? ¿Qué habrá sido de los pajarrillos muertos de frío en el árbol sin hojas? ¿Qué de vosotros y de nuestro amor al renacer la primavera?

LESBIA

Yo sé de un país encantado donde vive seguro el amor.

ZARA

Pero solo penetran en él los enamorados que anteponen su muerte á la de su amor.

ZAFIR

No hablas sino de muerte. ¡Déjanos, criatura siniestra!

ZARA

(*Saca dos pomos.*) He aquí el medio de penetrar en ese país encantado y de burlar á vuestros perseguidores. Es un licor amarguísimo, pero mezclado con esta miel compone agradable bebida.

LESBIA

¡Suerte dichosa! ¡Beber de un sorbo esta amargura de muerte por miel dulcísima filtrada! (*Bebe y cae desmayada.*)

ZAFIR

¿Qué has hecho? ¡Muerta! ¡Vieja infame!
¡Has matado á mi amor!

ZARA

Sonríe, mira, sonríe. Ha penetrado en la mansión encantada; es más feliz que tú. ¡Cobarde! Bebió de un sorbo la amargura y halló muerte dulcísima; tú la beberás gota á gota y morirás atormentado.

ZAFIR

Gota á gota no. Pronto ese licor. ¡Amor mío, contigo!... (*Voces dentro: ¡Señor! ¿Dónde estáis.*)

ZARA

Soldados tuyos son que acuden en tu busca.

ZAFIR

Y sus voces detienen mi arrebatado impulso, recordándome los deberes que á vivir me obligan. Mi amor ha muerto, y por suerte dichosa no fuí yo su verdugo. Muerto con su amor queda el joven apasionado que ani-

mó en mí hasta ahora. El soberano tiene deberes más sagrados.

ZARA

¡Ja, ja!...

ZAFIR

¿Ríes ante la muerte?

ZARA

¿No razones tú? Deja que yo ría... Si ella me escucha, más agradecerá mi risa que tus razones. ¡Cobarde! (*Soldados dentro.*) ¡Señor! Tus soldados, tus súbditos. ¿Qué aguardas? ¡El Príncipe tiene deberes sagrados!

ZAFIR

(*Arrodillándose.*) Mi dolor pide treguas. (*Señalando á Lesbia.*) Fué mi amor, fué mi vida. Dejadme llorar. (*El cielo se oscurece. Vendaval. Caen hojas; se descuajan árboles. El Príncipe se levanta aterrado. Soldados dentro.*) ¡Señor! ¡Señor!

ZARA

Es locura que permanezcáis aquí. El vendaval es horroroso. Sois Rey antes que nada.

ZAFIR

(*Dispuesto á partir.*) ¡Amor mío! (*Soldados.*) ¡Señor!

ZAFIR

¡Triste suerte!

ZARA

Ja... ja... ¡Cobarde! ¡Cobarde!

MUTACIÓN

Camarín de la princesa Lesbia.

ESCENA VII

Descúbrese á la PRINCESA dormida, como en el primer acto. ZARA sentada junto al lecho.

LESBIA

(*Dormida.*) ¡Ay!

ZARA

¡Lesbia! ¡Hija mía! ¡Qué sueño angustioso!... ¡Lesbia!

LESBIA

(*Despierta.*) ¡Ay! ¿Eres tú? ¡Qué horrible pesadilla! Maleficio ha sido el encanto.

ZARA

Vamos, sosiega, procura serenarte. Bien temí que fuera tu sueño horrible pesadilla. El mancebo inocente, no era inocente ni mancebo.

LESBIA

¿Cómo?

ZARA

Ya lo sabrás. Estás sobresaltada. ¿Qué soñaste?

LESBIA

No sabré explicarlo. Soñé de amor, soñé también de muerte. Entre efluvios de luz, respiré aire purísimo; caí luego en abismos irrespirables de negrura. Sentí en mi frente besos suaves que estremecían todo mi ser en oleadas de frescura, como si sobre el cuerpo desnudo cayeran deshojadas rosas y rosas perlas de rocío. Escuché algo inefable, susurro quedísimo, como beso que cambian dos amantes en presencia de madre cuidadosa, más que en sonidos, percibido en fragancias como el aliento de la noche al sacudir las flores en su tallo. Después... el cielo se obscu-

rece, mi alma se anubla. Una mano de esqueleto atenaza mi corazón, y á medida que clava en él sus huesos fríos la sangre se me hiela; en oleada fría y negra sube á mi frente, ciega mis ojos... todo negrura. Sobre mi cuerpo frío caen hojas secas que el vendaval arranca y que azotan mi rostro como aleteo de pájaro siniestro. Llovizna y polvareda en viscosa mezcla, como paletadas de tierra en sepultura, van cayendo, cayendo sobre mi cuerpo y enterrándole hondo, muy hondo. (*Suenan trompetas y clarines.*)

ZARA

¡Es de día! (*Abre la ventana.*) Un rayo de sol disipará los fantasmas pavorosos que pesan todavía en tu imaginación. Hay movimiento de gentes y soldados. La ciudad parece más alegre que de costumbre.

LESBIA

El cielo todo es bruñida turquesa en una sola vibración de luz. ¡Alma mía! Vibra al unísono de la Naturaleza toda sonriente de luz y de alegría. Basta, reconcentrado pen-

samiento, de vivir en ti mismo. Rompe la cárcel de mi frente, y en vez de atesorar en ti el mundo, piérdete en él, esparcido inmensamente. Si aun nuestros ensueños, ¡miseros humanos!, han de ir labrados con materiales de la realidad; si el volver de un ensueño á la vida ó el soñar después de ella es siempre muerte, quiero vivir la realidad del mundo y sentirme dichosa hoy, que es todo luz en tierra y cielo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Ago. 1928 MONTERREY, MEXICO

Los mismos y el REY SALOMÓN
(ZARA se retira á poco.)

EL REY SALOMÓN

¡Hija mía! Por última vez es para mí tu primer beso al despertar. El Príncipe llegará en breve. La ciudad está engalanada, el pueblo muestra sincero júbilo. Y tú, hija mía, ¿has desechado tus temores? Háblame con franqueza. Cercano el momento de separarnos, me falta decisión. Los planes políticos del Monarca ceden ante el temor de perder-

te, ante la pena de no verte á mi lado. ¡Consuelo y alivio de mi cansada vida! ¡Qué pocas veces pude dar expansión á mis afectos! El ceremonial cortesano contó siempre nuestras caricias. Siempre fuiste reservada conmigo. Yo sé que habrás dudado de mi cariño. ¡Tuve que contener sus impulsos tantas veces! ¡Ah! Por ellos la historia no hablaría de más despótico tirano que este tiranuelo con faldas. ¿Recuerdas el día en que te mostré mayor enojo? Eras un arrapiezo, y un noble á tu servicio se permitió reprenderte por una acción que él consideraba indigna de una princesa. Furiosa arremetiste con el mal avisado caballero, y asida de sus barbas viniste á pedirme su cabeza. Mi reprensión fué terrible. ¡Cuánto lloraste! ¡Pero si tú supieras con qué placer hubiese yo accedido á tu deseo! Aquel noble me era profundamente odioso. (*Música dentro.*) La señal. Llega el Príncipe. Hija mía, dime que no te asusta la idea de ese enlace. El Príncipe es dechado de hermosura y nobleza... Y si fueses desgraciada con él... volvería á declararle guerra, invadiría sus Estados, asolaría su reino.

LESBIA

¡Pobre padre mío! Soñaba yo deliquios de amores juveniles, no hallé en ellos sino febril sobresalto. ¡Qué placidez en tu cariño, ¡padre mío! Más, mucho más que arrebatos amantes valen para mí tus chocheos de abuelo. Abuelo, sí, abuelito mío. Tu chocheas por mi cariño, yo quiero ser tu nietezuela y balbucir como niña por el tuyo.

MUTACIÓN

Galería de Palacio.

ESCENA VIII

GANIMEDES y ZAFIRINO

ZAFIRINO

Tenéis mi amistad en bien poco. A riesgo de ser importuno y cansado, no os dejaré hasta saber lo que os entristece.

GANIMEDES

En mal hora pusisteis en mí vuestro afec-

to. Trato de honestar mi indigna correspondencia á vuestra cariño, atribuyendo á curiosidad interesada vuestra solicitud. A pesar mío, siento que os debo verdadera amistad, y el no poder pagarla me affige.

ZAFIRINO

Con hacerme partícipe de vuestra pena se considera bien pagado.

GANIMEDES

Fuera ruín pago á tan noble afecto. ¿Qué os importa, gentil criatura, que un soñador, un poeta, busque desenlace á un ensueño poético, y sea el único la muerte?

ZAFIRINO

¡Muerte! ¿Nada puede compensaros en la realidad? ¿No podréis amar nunca á otra?...

GANIMEDES

¡Ni su nombre!

ZAFIRINO

¡Ese nombre que es todo para vos! ¡Ese nombre que habéis adorado esta noche!

GANIMEDES

¡Silencio!

ZAFIRINO

Cuando otro nombre os llamaba, y por él gozásteis felicidad suprema. No, no fué Lesbía quien...

GANIMEDES

(*Amenazándole con la daga.*) ¡Silencio, ó mueres!

ZAFIRINO

(*Abrazándose á él.*) ¡De amor en tus brazos!

GANIMEDES

(*Sin comprender.*) ¡Zafirino!

ZAFIRINO

¡Amor! ¡Ese fué mi nombre esta noche!...

MUTACIÓN

Otra galería de Palacio.

ESCENA IX

COLOMBINA y ARLEQUÍN, muy derrotados.

ARLEQUÍN

¡Lucidos quedamos!

COLOMBINA

¡Que por tenerte voluntad me he de ver siempre aperreada! ¿Cómo presentarnos á la Princesa y rendir cuentas del caudal que nos confió? ¡Malditos naipes! Por seguro tengo que no es posible inventar vicio alguno cuando tú no has dado con él. Así te contentas con ser compendio de todos los conocidos. ¡Ponerse á jugar borracho y con aquella soldadesca de truhanes fulleros!

ARLEQUÍN

¡Allá nos fuimos! Por eso no me quejo, que si al fin se perdió todo, noble certamen fué aquel de habilidad y destreza; no ciego azar de la fortuna.

COLOMBINA

¡Hubiéramos cumplido siquiera nuestra comisión!

ARLEQUÍN

Si no fué posible avistarnos con el Príncipe. Eso sí, nuevas tuyas traemos, y en gracia de ellas nos dará su gracia la Princesa.

COLOMBINA

¡Perdimos nuestra comodidad! Farsanta me veo haciendo comedias por esos lugares.

ARLEQUÍN

¡Suerte cruel! Con el caudal que perdí hubiera salido de pícaro para toda mi vida.

COLOMBINA

La Princesa. No quisiera que nos hallase.

ARLEQUÍN

Hagámosle cara y apuremos el lance.

ESCENA X

Los mismos, la PRINCESA y ZARA

LESBIA

¡Amigos! ¿Cuándo volvéis? ¿Qué fué de vosotros?

ZARA

Mirad qué compungidos. Vaya, sacadnos de sustos. ¿Visteis al Príncipe?

LESBIA

Decidme con franqueza cuanto con él os sucedió.

ARLEQUÍN

No pudimos avistarnos con él.

ZARA

¿Oís? Sin duda permanecía retirado sin hacer ostentoso alarde de su persona.

LESBIA

Pero ¿era su retraimiento moderación en mostrarse al pueblo como nuevo Rey y señor, ó despego despreciativo de las gente?

ARLEQUÍN

Despego en general; pero en particular, según averiguamos, no era sino apego grandísimo á una linda mozuela del pueblo.

ZARA

¡Hablillas de villanos!

LESBIA

Antes de ahora tuve noticia de ello. ¿Decís que es linda la muchacha?

COLOMBINA

Aseguraban que era vuestro propio retrato.

ARLEQUÍN

El Rey anduvo tantas veces de cacería por aquellos lugares...

LESBIA

¿Y decís que el Príncipe anda perdido por sus amores?

ZARA

¡Bah! Pasatiempo de su ociosidad. Vamos, señora. Es tarde.

LESBIA

No te esfuerces en desviar mi interés por saberlo todo. Si no me pesa. Antes parece que agradezco ese amor cual si por mí fuera. ¿Y la muchacha?...

COLOMBINA

¡No queráis saberlo! Puso muy alto su pensamiento; cayó con él. ¡Fué mortal su caída!

LESBIA

¡Quedó muerta en sus brazos y él huyó cobarde! ¿No es cierto?